

(1980)

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SANTIAGO APÓSTOL Tunte (Gran Canaria)



Román Reyes, *Playa de El Cochino*, Maspalomas (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria 2016)

Me honra ser esta vez el pregonero de unas fiestas entrañables, que no hace tanto celebraba de muy otra manera, en muy otro contexto.

Compruebo ahora que las calles de mi pueblo no son tan anchas y prolongadas, como de niño quedaron impresas en mi recuerdo, menos magestuosa esta Iglesia¹ y no tan misteriosas las casas, huertas y hombres

¹ Este pregón fue el último que se leyó dentro de la Iglesia del pueblo, como venía siendo lo habitual. A partir del siguiente año los pregones se anuncian desde el balcón del Ayuntamiento, en la plaza del pueblo. Otra forma de entender *la religión de nuestro tiempo*, que pretende ser laica, sin poder negar la sacralidad de actos como un pregón. La celebración es belleza, fiesta. Ritual. La belleza es belleza del cuerpo y de sus derivas, incluida la protohistoria del lenguaje del cuerpo. La fiesta y las plazas de nuestros

entorno. No en vano los años pasan —la fantasía se hace adulta, se debilita— y no en vano tampoco sustituimos por otros los fetiches de antaño. Es el cambio —brusco salto para algunos— del que en un espacio cronológicamente cercano son protagonistas los habitantes de un núcleo urbano, y, más ampliamente, de una sociedad concreta: los españoles de hoy.

Muchas son las cosas que desde 1950 han cambiado, o mejor, muchas las transformaciones que desde entonces se han sucedido en nosotros. Por eso esta fiesta es para ustedes —e indudablemente para mí— diferente, aunque similar su contenido.

No toca cantar y quisiera poder cantar la alegría generalizada que se muestra al unísono en esta ocasión, pero sin olvidar la angustia que se esconde, la amenaza que aflora, el desencanto que se instala.

Me toca cantar y quisiera poder cantar la belleza de la tierra y de los hombres que la fecundan, pero sin olvidar el llanto —hoy excepcionalmente apagado— de aquellos hermanos nuestros, que a tan alto precio la explotan, y la desilusión de quienes no han aprendido a transformarla o, sabiendo cómo, no han tenido posibilidad de hacerlo.

Me toca cantar y quisiera poder cantar la inquieta juventud de sus instituciones y la fe de los hombres que la sostienen, pero sin olvidar que la esperanza se marchita y que lentamente nos vamos convirtiendo, cada día más, en esclavos de nuestra propia obra.

Me toca entonar un himno reiteradamente nuevo que a todos —protagonistas irremplazables de nuestra historia— nos sugiere el comienzo de esta etapa diferente —aparentemente otra—, obligado modelo y síntesis de las aspiraciones colectivas y que se expresa en la alegría de los tirajaneros, provisionalmente generalizada.

Pregono, pues, la fiesta de mi pueblo, de todo ese municipio que repentinamente decidió mirar más allá, a sus costas y playas antes que a las montañas por donde Santiago entrara. Es ésta la fiesta mayor de Tunte, que anunciamos solemnemente.

La mía es, sin duda, una responsabilidad cargada de riesgo. Sin eludir el compromiso me gustaría, no obstante, que ustedes no vieran en mí alguien que —desde la perspectiva del desarraigo— desea usurpar el protagonismo de un pueblo joven, que sólo los que aquí viven y trabajan deben asumir. Mi intención es ofrecer una panorámica —punto de visión y cúmulo de impresiones— de aquel que desde fuera observa, pero con el cariño y el entusiasmo de quien no ha dejado de sentirse canario y tirajanero.

antepasados. La fuerza de nuestra belleza. Un pregón invoca historia humana, cultura, que es diálogo con la naturaleza y sus divinidades. Razón de actualidad. Voluntad de futuro. La plaza del pueblo es, en definitiva, un pobre doble de la iglesia de pueblo. *Tutto è santo, tutto è santo, tutto è santo. Non c'è niente di naturale nella natura, ragazzo mio, tienitelo bene in mente* (Pasolini, *Medea*). Y hasta la pobreza es sacra. (Román Reyes, 2017)

Perdónenme, pues, las imprecisiones, que, en consecuencia, pudieran detectar, sean éstas, estimaciones valorativas inoportunas o análisis socio-culturales fuera de contexto.

Sé que es difícil describir la realidad tal como ante nosotros se nos muestra. Difícil y comprometido. Pero, si me veo obligado a hacerlo, no es precisamente para recrearme en la maldad o miseria existente —no es mi propósito *aguarles la fiesta*—, sino para destacar la urgencia de la transformación de esa realidad-entorno que analizamos. **Mi propósito es, pues, pregonar la más creadora de las posibilidades que el hombre a su alcance tiene: la posibilidad de hacer realidad una esperanza, que no se quede sólo en utopía, por muy concreta que sea.** Y lo es ciertamente la nuestra: Tal es el credo de la potencialidad de nuestro ahora, la afirmación más radical de un *todavía-no-consciente*, de un *todavía-no-devenido* (Ernst Bloch) aunque cercano, pero momento hacia el que estamos proyectados y nos ponemos en camino. Y lo sabemos

Tal vez ya no sea ésta, como antaño, **fiesta de romeros**, olor a incienso y cera en la iglesia, misa solemne con predicador ilustre y música polifónica en el coro; bullicio en la plaza, banda municipal, turrónes, helados y competiciones deportivas; trajes nuevos, corte de pelo reciente y una comida especial en casa... en fin procesión, ofrenda y feria de ganados, símbolos todos ellos de unas vivencias irrepetibles, monedas otros tiempos corrientes cuyas imágenes se han desdibujado con los años y de cuyo valor ya pocos pueden que nos hablen o reconozcan.

Volver a los orígenes es, no obstante, la invitación más cordial que hoy puedo hacerles, ritual a nuestro alcance por todos *practicables*. Y los ritos, amigos míos, como el poeta nos dijera, son necesarios.

Tal es el **sentido de nuestra fiesta**, la única que en común podemos celebrar, cuando es posible compartir lo que en otro momento sólo es acumulable: todo un intento por recuperar los ritos perdidos recuperables, por sustituir los que ya no lo son.

Es éste —tengamos la valentía de reconocerlo— tiempo de penurias, tiempo de vacío, expectativas. Es dura, absolutamente antagónica, la vida que se asienta forzando, sin una mínima dosis de esperanza; y más duro aún pretender cambiar lo que de antemano se supone no cambiabile o para lo que a nuestro alcance no estén los medios necesarios. Es un canto a la libertad, al ejercicio y disfrute variado de este derecho fundamental. Pluralismo, es verdad, de nuestra gente, manifestado en su opción política —parlamentaria o no, porque la abstención ha sido en este caso, forma elocuente de manifestarse— que configurará una sociedad diferente, ya a nuestras puertas.

En nuestras manos está ese bello programa de acción comunitaria a través

del cual van a hacerse realidad los sueños más preciados del hombre: la realización de su propio proyecto que a dimensión progresista del mismo sanciona – reconciliando las partes en litigio.

Y ello supone el rechazo de antemano de cualquier forma de transmisión unilateral de la cultura.

El proceso de socialización que todo hombre sufre es —debe ser— en definitiva una obra en común que por igual comparte —cada cual desde su peculiar perspectiva y función— tanto padres como agentes del orden pasando por maestros y educadores de cualquier signo.

Los receptores de este legado no podrán ser **discriminados por razones de credo, edad, sexo o condición sexual**. Frecuentemente privados de este derecho hay quienes sufren la opresión aparentemente anónima y que nuestra indiferencia perpetua. Viven con nosotros; son ellos: niños, ancianos, enfermos, marginados de cualquier tipo, a quienes ni siquiera se les ha dado la opción de clasificarse como tales; parias de una sociedad legendariamente farisaica, que consiente la exclusión a fin de que una élite presuntamente cualificada se autoafirme en su hasta ahora hegemónico ejercicio del poder, poder, en definitiva, de dominación sobre esa gran mayoría silenciosa, quien ha optado irresponsablemente —y en el fondo, actitud mucho más cómoda— por *reconocer* en ellos tal carisma. Y si es verdad que de esta minoría *suya es la hacienda, la casa, el caballo y la pistola* (León Felipe), no es menos cierto que *nuestra es la voz antigua de la tierra* (León Felipe), voz siempre alerta y que puede hacerse oír en cualquier momento. No lo olvidemos.

Por eso, una vez más, nuestra fiesta es arriesgada y noble intento por la —en cierto sentido— **reinstauración de nuestros más ancestrales al tiempo que cercanos ritos**, desplazados y *superados*, que no *abolidos*. Nuestro *juego* (toda fiesta es emulación del quehacer de los dioses, paréntesis antagónico del quehacer habitual del hombre, el *trabajo*), es creación de nuestro propio ritual a través del reencuentro en la alegría generalizada de un pueblo. Y hablo no del hombre, con mayúscula, sino de los hombres concretos que hacen su historia más genuina y que son conscientes del protagonismo de su compromiso.

Es hoy, el que entonamos, un **canto al derecho a la vida** por opción a la instauración de la psicosis de destrucción y muerte que tan hábilmente algunos están consiguiendo en nuestro país; derecho a la convivencia por opción a la explotación de la agresividad congénita del hombre, que tan nefastamente unos pocos han logrado canalizar en su provecho para que esa agresividad no se convierta en expresión del sentir acorde de la mayoría y se vuelva contra ellos; derecho a la diversión, entendida ésta como relajación y no como fuente de una nueva forma —sofisticada— de explotación del hombre por el hombre, por contraposición a la impotencia que en consonancia se siente entonces, sentimiento oportuno para que al fuerte le sea fácil neutralizar la voluntad transformadora de los política y

económicamente débiles. Reivindicamos, pues, el derecho de ser humanos, demasiado humanos. Es un canto no sólo al amor y a la alegría sino al sujeto de estos estados de ánimo: los canarios que en este municipio viven y que en esta fiesta participa.

Como ya ustedes bien conocen, a partir de 1950 la población de este Municipio se incrementa en un 50% en relación con la de años anteriores, debido principalmente al retorno de nuestros emigrantes, el auge de la aparcería y el asentamiento progresivo de muchos aparceros.

Es a partir de 1960 cuando aparece ese nuevo factor, el turismo, que va a transformar las estructuras socio-culturales del archipiélago, en especial en el municipio de San Bartolomé de Tirajana y cuyo momento de máximo esplendor hay que situar entre 1970 y 1975, con una tendencia a la estabilización en los últimos años. Como consecuencia de este fenómeno la población de hecho se distancia de la de derecho en más de un 300% con respecto a esta última. A finales de 1979 la población de tránsito, y según los datos oficiales que hemos consultado desciende en algo menos del 300% citado.

Otra de las consecuencias que del fenómeno turístico se deriva y que se hace sentir especialmente en nuestro municipio es la configuración de la **nueva carta demográfica de la isla**, incrementándose en un 150% de la población de derecho de las zonas metropolitanas a costa de la zona interior-oeste —brusco y alarmante abandono de la agricultura—, elocuente índice de la forma de realizar unos sueños largo tiempo suprimido en la clase trabajadora y que ahora la nueva situación económica —fuente de progreso por entonces aparentemente *inagotable*— hace realidad: la adquisición de una vivienda con una estructura y en situación más confortable y, sobre todo, dada la escasez de centros en otras zonas, la posibilidad de educación de sus hijos, movilidad hasta entonces prácticamente privilegio de unas minorías económicas y políticamente muy cualificadas.

Pero el **incremento demográfico**, que últimamente ha configurado la población actual de este municipio, no son sólo emigrantes que proceden de otros términos con menos posibilidades turísticas (aproximadamente se han asentado 1.000 procedentes de las Palmas y otros tantos del municipio de Santa Lucía, así como 500 del de Telde y una cantidad similar del de Mogán). Nuestras zonas turísticas atraen también a peninsulares —mano de obra en su mayor parte no cualificada, se hace necesario recordar— cuyos puntos de origen son las regiones tradicionalmente más pobres y abandonadas, como Andalucía, de donde nos han llegado alrededor de 400 personas y de esa socio-culturalmente indefinible población que es la de la capital de España en donde es necesario anotar en beneficio nuestro una baja de aproximadamente 150 habitantes, por citar dos ejemplos significativos.

Es interesante destacar que una población como la nuestra, que en la actualidad asciende a 1.900 habitantes de derecho, un 75% viven en las

zonas turísticas, sin tener en este porcentaje en cuenta los aproximadamente 1.300 habitantes de Arguineguín, que, por sus especiales características laborales y peculiar estructura social, analizaremos más adelante; ni los cerca de 3.000 habitantes sólo de hecho a añadir a ese 75% de referencia y que básicamente es población de servicio.

Es indudable que esta cifra sería hoy muy superior al haberse incomprensiblemente negado el conocido latifundista del sur de la isla a autorizar en su día otras construcciones que no fuesen para la explotación turística, circunstancia ésta que desencadenó un crecimiento incontrolable —más de un 50% en los últimos quince años— de la población más cercana, Vecindario —fuera de los límites del condado, por supuesto—, creando en otro municipio graves problemas urbanísticos y sanitarios aún por resolver. No obstante, y por lo que a las perspectivas en nuestro municipio se refiere, nos alegra constatar que, aunque tarde —más vale que nunca—, es éste un problema que está parcialmente en vías de solución con la construcción de **viviendas protegidas** ó patrocinadas por entidades particulares, que posibilitaran a lo largo del presente año el asentamiento de alrededor de 10.000 personas en San Fernando de Maspalomas.

Si abandonamos de momento la a veces confusa dialéctica de las cifras y pasamos al análisis de los hombres y hechos objetos de las mismas y nos centramos, en primer término, en el elemento detonante y termómetro del progreso del pueblo, su **nivel cultural**, observaremos que si un 35% del Censo son escolares. Si la media de nacimiento a partir de 1970 es de aproximadamente 550/año con un alarmante descenso en 1976 y 1977 (287 y 136 nacidos, respectivamente), síntoma de una obligada auto re-planificación familiar; si tenemos, insisto, en cuenta el considerable incremento —a pesar de todo— de la población escolar, hemos de reivindicar una vez más la total y rápida escolarización de nuestros hijos (en el presente curso, sólo 850 plazas de preescolar y 4500 de E.G.B) evitando el coste físico, psíquico y económico, que supone el irremediable envío de aquéllos a centros más distantes. Al respecto, es de esperar al mismo tiempo la creación de uno o más de I.N.B —es casi vergonzoso señalar que actualmente cursan estudios superiores tan sólo trece residentes de este municipio—, así como otros centros de formación profesional, con secciones destacadas de hostelería, agricultura o idiomas.

La **auto re-planificación familiar** a la que hacemos referencia es forzada, a mi modo de ver, por la desilusión que el frenazo turístico desencadenara, renovando la sensación de abandono —por otra parte ya secular— a raíz de la conflictiva situación geopolítica de la zona, creada —como es posible— por la errónea actuación de la administración central a partir de 1975

A pesar de ser éste el municipio de España que proporcionalmente ha invertido más en **instalaciones deportivas**, se echa, no obstante, también en

falta bibliotecas, cines, teatros, salas de exposición y conferencias, museos —los restos arqueológicos de nuestros antepasados aún están a merced de aficionados o curiosos—, etc..., así como otros centros de esparcimiento y tertulias tan escasos los unos, improvisados y deficientes los segundos.

Dadas las características extraordinariamente propicias de nuestro municipio, me atrevo incluso a proponer iniciar las gestiones oportunas para la creación de una **Universidad Internacional**, así como uno o más centros de E.G.B y Bachillerato Internacionales en colaboración con aquellos países cuyos ciudadanos frecuenten más nuestras zonas turísticas, proyecto este último experimentado ya con éxito en otros lugares españoles de atracción turística, fuente, por otra parte, de *saneamiento* indirecto del turismo que nos visita.

Independientemente de ello y teniendo en cuenta que aún hay en el municipio alrededor de 1.600 analfabetos censados, y el margen de esa tan indicativa cifra, por desgracia no conocida, pero sin duda alta de ciudadanos que escasamente han cursado estudios primarios, urgen la creación de **centros de formación permanente de adultos**, en donde no sólo se enseñe a leer y escribir, sino que además se tenga en ello la posibilidad de iniciación y desarrollo de otras áreas del saber o creativas como historia y literatura universal, española y canaria, artes plásticas, formación política y sindical, etc...

El **derecho a la cultura** junto con el derecho al trabajo y a la vivienda, es uno de los derechos fundamentales de la persona. Sin ellos es demagógico hablar de estado moderno y progresista; y si estos derechos no tienen prioridad sobre cualquier otra necesidad real ó ficticia que pudiera destacarse, estamos aún muy lejos de esa sociedad libre a la que aspiramos y cuyas bases entendemos se sentaron en España con la aprobación en Diciembre de 1978 de una constitución democrática.

Y difícilmente podemos insistir en los problemas culturales de un colectivo social sin analizar paralelamente la **situación sanitaria** en que se encuentra. Y la panorámica ciertamente no es optimista: no existe —ni siquiera en ello se ha pensado— centros de **planificación familiar** para una población especialmente necesitada de ellos ante la brusca polimorfa movilidad que el turismo ha provocado. En su haber tan sólo podemos contabilizar un ambulatorio, deficientemente instalado en San Fernando de Maspalomas con 6.000 asegurados y teóricamente para alrededor de 600.000 turistas anuales que, en base a los diversos convenios sanitarios internacionales pudieran exigir las prestaciones oportunas, sin tener en cuenta, —y habría que tenerlo— que la población laboral de las zonas turísticas se aproxima a los 30.000 trabajadores, que no viven y, si quisieran, no podrían en su mayoría vivir en el municipio. Baste en este sentido como dato elocuente, el señalar que diariamente hacen el recorrido Las Palmas-Maspalomas-Las Palmas en los autobuses de la Empresa Salcai alrededor de 20.000 personas

El escándalo del ejercicio incontrolado de la medicina privada ha hecho

consecuentemente su aparición en las zonas con la construcción de una clínica en San Agustín que, según nuestros informes, presta últimamente servicios notoriamente deficientes junto a la apertura de diferentes especialidades que asimismo se han instalado por su cuenta.

Menos mal —y es de justicia reconocerlo— que la **Cruz Roja Española** suple, en la medida de sus posibilidades y superando con mucho el techo de sus específicas funciones y obligaciones, el casi total abandono del sector.

Fracasado o a punto de fracasar —y ojalá me equivocara—, por incompreensión de unos y de otros, el **Centro de Salud de Tirajana**, centro piloto a nivel nacional cuya historia y experiencia acumulada habría que ir redactando y difundiendo, nos alegra, no obstante, saber que el Ayuntamiento ha cedido 28.000 metros cuadrados —al César lo que es del César, que, por cierto bien poco le estoy dando en este pregón— para la construcción de otro **Centro de Salud en Maspalomas**, ya aprobado y, según las previsiones, en funcionamiento antes de dos años, centro que tendrá una cobertura de 25.000 habitantes. Aunque sinceramente —y prefiero que no se me considere cándido u optimista, sino cruelmente realista— es hora ya de ir pensando en un **Gran Hospital**.

Si pasamos al **sector considerado primario**, la agricultura y aparcería, en otros tiempos fuente principal de ingresos y que progresivamente se ha ido abandonando en beneficio del turismo, hemos de subrayar, que aún se ocupa en este sector alrededor del 30% de la población activa, porcentaje que habría que aumentar considerablemente si se dispusiera de datos fiables de la población flotante —aparceros que viven en nuestro municipio 9 ó 10 meses al año— y que se estima en 5.000, trabajadores que, por otra parte, plantean serios problemas de escolarización y explotación infantil, amén de un hoy en día metafórico *derecho de pernada* y forzado chabolismo, circunstancias que hacen más inhumanos el ya de por sí alienante trabajo a la par.

Es evidente que sido errónea la política de abandono del sector cuyas consecuencias se están ya dejando sentir. Se precisa —y casi es obvio recordarlo— un re-cuestionamiento urgente de la **economía y formas de producción agrarias**, de las posibilidades de reconversión *in situ* de los productos agrícolas o, lo que es lo mismo, la potenciación del sector secundario o industrial, lo que ayudaría entre otros a paliar el grande y alarmante índice de desempleo.

Sospechoso e ilustrativo *lapsus linguae* o no el del locutor de radio-televisión española, que la pasada semana nos catalogó en la todavía amplia, variada y vergonzante lista de colonias y ahora que España se propone entrar en la C.E.E, no estaría mal que Madrid de nuevo se acuerde que **Canarias también es España**, una Región peculiar, con problemas

específicos, en muchos aspectos no homologables a los del resto del país.

Nuestra integración a Europa (a todos los niveles) es un viejo dilema que se remonta a la generación del 98 y que algunos hoy en día pretenden polarizar comprometiendo la tradicional y prudente neutralidad del Archipiélago. Y deseo al respecto insistir en las posibilidades reales de potenciar prioritariamente el **comercio con África** —tan cercano y lejos al mismo tiempo— y de lo que nuestro propio municipio nos da ejemplo con la fábrica de cementos de Arguineguín, con capacidad de producción que se aproxima a las 800.000 Tm/año y con unas ventas de algo menos del cincuenta por ciento de su producción actual en el vecino continente.

Y hablando de Arguineguín bueno es recordar que, al margen de los 300 trabajadores de Cementos Especiales S.A., un 37% de la población vive de la pesca y de la agricultura y que es el único de los núcleos urbanos del municipio, exceptuando la aparcería, que aun sufre la decimonónica plaga de **chabolismo**, si bien las ya aprobadas 55 viviendas de protección oficial, al aparecer de próxima construcción, van a solucionar definitivamente este vergonzante problema. ¡Ya era hora!

El análisis del **turismo** requeriría un estudio más detenido, que se saldría de contexto en este pregón. Por ello me voy a limitar a señalar algunos datos que considero significativos y que pueden invitarnos a la reflexión en común. Y al referirnos al turismo hay habitualmente una tendencia a pensar exclusivamente en nuestras costas y en los problemas que allí se plantean, como por ejemplo ese aún candente de la prolongación de la autopista, que teóricamente acercaría el Sur a la Capital, pero que paradójicamente no lo ha conseguido, a pesar de que se hayan aumentado sus kilómetros. Ya saben ustedes a donde se ha desplazado el cuello de la botella. Nos olvidamos con frecuencia de las posibilidades turísticas —hasta ahora no evaluadas— que otras zonas del municipio, como el casco y fundamentalmente Fataga, ofrecen y que un turismo selecto, aunque no menos previsor, ha comenzado a descubrir.

Bien. En nuestros 17 km de playas, como nadie hoy en día ignora y de lo que a menudo se hacen eco los medios de difusión de masas, se ha construido un tanto anárquica y conflictivamente un complejo turístico que en algunos casos más recuerda a ciudades dormitorio que a verdaderos centros de descanso. Intereses nacionales nada solidarios y en algunos casos delictivos, y la falta de control de las inversiones —y solvencia— extranjeras en nuestro suelo han conseguido que una economía como la turística, que de por sí no genera riqueza y cuyos beneficios no revierten sobre la economía insular, se haya ido convirtiendo en una especie de **mono producción** —triste réplica al tópico del monocultivo— que amenaza con el caos económico, de no arbitrarse, con la urgencia que el caso requiere, los remedios oportuno. Es al respecto objeto de reflexión, por ejemplo, el dato de que un 40% de los

ingresos por producción en el Archipiélago proceden del turismo, del que viven un 80% de la población global.

Oficialmente sabemos que en nuestro municipio el 38% de la población activa censada trabaja en el sector, si bien es verdad que extraoficialmente se estima que también oficialmente el censo actualizado a finales de 1979 arroja una cifra de 52.000 habitantes de hecho, la disponibilidad hotelera y extra-hotelera se aproxima a las 100.000 camas. ¿Se trata de un fenómeno de solapamiento de ocupación con fines poco claros?. Al menos es ésta la pregunta que habitualmente el hombre de la calle se hace y que habría que responder adecuadamente.

Pero es éste un tema, como indicábamos antes, que requeriría un tratamiento más pausado y que sería conveniente —y necesario— se llevase a cabo con la profundidad y rigor que toda presunta estafa social exige.

Y del turismo se pasa sin solución de continuidad a otra de las lacras del desarrollo de nuestro momento cultural, generadora de desarreglos sociales crónicos como **el alcoholismo y la drogadicción**, la delincuencia más variada, la esquizofrenia y el estrés, males todos ellos de conflictiva eliminación sin previamente aislar y sanear el desencadenante de los mismos y hablo —ya lo saben ustedes— del alarmante índice de **desempleo** y del no menos grave, aunque de catalogación más complicada, del subempleo. Según las centrales sindicales mayoritarios se pueden afirmar que sólo en el sector hotelero se dan cotas que superan con mucho el 30%, mano de obra excedente, en su mayor parte —y debemos reparar en ello— peninsulares, cuando la media global nacional no llega al 10%. No hay cifras fiables del desempleo en la **construcción**, aunque sí se tienen datos de la ocupación de la mujer —otra forma de marginación en la que no se insiste lo suficiente— y que tan sólo supone el 27% de la población activa de nuestro municipio. Y no podemos silenciar en este apartado el peligroso y preocupante **desempleo juvenil**, del que tampoco desgraciadamente se tienen datos, pero que se estima es considerable.

Otros de los temas de actualidad, el **urbanismo**, indirectamente lo hemos ya tocado. Los problemas existentes en este sector —variados y preocupantes— no son de fácil o rápida solución, si bien urge la confección de un **plan ecologista** que a todos obligue por igual. No sólo de piscinas y bares vive el turista o sobrevive el canario. La imaginación —y los pulmones— de niños y de adultos se ensancha cuando ante sus ojos no sólo encuentran edificios: faltan sí **zonas verdes**, muchas zonas verdes, que nos alivien de la monotonía de las construcciones en serie. El hombre es poco amigo de la esclavitud que todo sistema impone y no vamos a ser precisamente nosotros quienes programemos nuestra esclavitud enterrando nuestro poder creadoramente transformador.

Desajustes sectoriales que hasta ahora hemos presentado, desde la **pobreza cultural** hasta la desesperación que **inflación** y **paro** desencadenan. Una mezcla un tanto explosiva. Y bueno sería que el derecho a exigir que nuestra contribución nos ha dado —para hacer paráfrasis del eslogan de Hacienda— la hiciera saltar. Pero para que dejara definitivamente serlo —extraña mezcla y peligrosa explosión— pasar, en definitiva, de un municipio de candente conflictividad a ese otro a que aspiramos de amplia racionalidad y transparencia administrativas.

Otros problemas quedan relegados, sin duda tan importantes como los anteriormente expuestos, pero mi tiempo se agota para dejar paso a la fiesta. No quiero, sin embargo, silenciar la falta notoria de **comunicaciones interiores** —servicio de guaguas, por ejemplo— entre zonas de servicio y turísticas, así como las incomprensibles **restricciones de agua** precisamente en un término municipal donde la relación disponibilidad/demanda es ampliamente favorable a la primera con superávit de 8,3 Hm³. Se nacionalizan servicios que se estima no deben dejar de prestarse a los ciudadanos; llegando el caso, otros han sido reiteradamente militarizados, ¿es que el agua no es el más público y generalizado bien que el ciudadano necesariamente ha de consumir?. Y ni si quiera tampoco aprobar con mi silencio esa galopante **especulación del suelo** a manos de los eternos intermediarios, inoportunos parásitos de una sociedad económicamente débil como la nuestra y plaga a la que parece estemos condenados a perpetuidad. Ni el escandaloso **solapamiento de plantilla** —cuando el paro es tan angustioso— en empresas propiedad de extranjeros, así como un largo y penoso etcétera.

Que nadie crea que la mía ha sido una exposición exhaustiva de los problemas que aquejan a nuestro municipio. No fue mi intención y difícilmente pudiera ofrecer tal panorámica quien tan sólo debe asumir la función de espectador, **si bien el que les habla es un observador que cree mirar a su alrededor con la frialdad de** analista pero al mismo tiempo con la inquietud y la emoción de quien nunca se ha sentido extraño en su tierra.

Muchas cosas dignas de elogio y otras motivo de urgente denuncia han quedado, sin duda, fuera de mis análisis o apreciaciones. Les aseguro, no obstante, que no ha sido mi propósito ocultar o silenciar logros o problemas. Y vaya desde aquí mi gratitud por la comprensión que pudieran dispensarme.

Patrimonio del pueblo la amplia y legendaria información sobre el **origen de nuestra fiesta** y del auge que en años posteriores progresivamente fuera tomando, así como del **comportamiento religiosos de nuestros antepasados y la forma de vida que generara**, me van a permitir ustedes que en este punto sí que calle. Y no precisamente porque me incomode hablar de ello. Al contrario. Mi silencio, en este caso, es la más enérgica de mis **denuncias**:

urge que esa información —documental u oralmente recibida— deje de ser una incomprensible *propiedad privada*, que nuestra tolerancia, quiera Dios que no indiferencia, viene perpetuando.

Tal vez haya entre ustedes quienes piensen que el mío ha sido un pregón que ha descendido a demasiados detalles. En mi intento de acercamiento al hombre real puedo garantizarles que no me quedaba otra alternativa: una aproximación —y nada más que esto— a la estructura social de nuestro pueblo. Y es este pueblo vivo y no el que el tiempo ha hecho historia, aunque esté grabado en nuestro recuerdo y con él se conecten nuestros más nobles sentimientos, el que verdaderamente festeja el acontecimiento que pregonamos. Y ya que de ustedes se narra la fábula, son precisamente los habitantes de este municipio quienes habrán de juzgar sobre el acoplamiento o desajuste —acierto o fracaso— de mis apreciaciones, que en ningún momento han sido por mi parte intencionalmente unilaterales o partidistas.

Desearía, en fin, que mis palabras fuesen acogidas con la satisfacción de quien hoy tiene la oportunidad de pronunciarlas y que nadie viera tras ellas lo que estaría muy lejos de mi propósito, llámese presentimiento, suspicacias o manipulación. Es ésta la fiesta mayor del municipio y, como al comienzo dijera, éste es el momento de la reflexión comunitaria sobre cuestiones que a todos por igual nos afectan, reflexión que a partir de ahora ha de prolongarse como para poder de ella sacar las conclusiones más inmediatas y delimitar el alcance de nuestras posibilidades a la hora de proponernos en serio resolver algún problema. Y creo que no hace falta recordar que problemas insolubles no existen, sino mal planteados.

Volver a los orígenes, como les invitaba al principio, no es otra cosa que recuperar el poder creador de la palabra: el proceso de teorización no concluye al formular una nueva teoría, sino que se perpetúa providente en la acción que genera. Por eso, ahora que ciertamente **el Ayuntamiento somos todos**, bueno es economizar esfuerzos y ver interrogantes sólo allí donde se vislumbre la posibilidad de una respuesta. Lo demás es un denigrante ejercicio de intrigas —práctica tristemente habitual en nuestros días— y que la demagogia de cierta clase política no duda en poner en práctica.

Amigos míos, gracias por haberme escuchado y felices fiestas.

Tunte, San Bartolomé de Tirajana, 20 de julio de 1980